

FRANCISCO TAPIA

CÓMO LIBERAR A OTROS

UN MODELO PRÁCTICO



CÓMO LIBERAR A OTROS

FRANCISCO TAPIA

MODELO: CÓMO LIBERAR A OTROS

El presente artículo constituye un resumen teológico y metodológico del modelo práctico detallado en mi libro "**Cómo liberar a los cautivos**". Este documento proporciona un panorama académico estructurado, pero **por sí solo, este modelo, resulta insuficiente para capacitar integralmente a un cristiano o líder en el área**. Para crecer genuinamente en la teología y práctica de la liberación, la lectura del libro completo y sus recomendaciones bibliográficas resulta absolutamente indispensable.

SENCILLEZ

Al examinar meticulosamente las liberaciones ejecutadas por Jesucristo, resalta un patrón consistente fundamentado en la absoluta sencillez de sus intervenciones. El ministerio cristológico carecía de teatralidad, caos ambiental o listas interminables de fórmulas y protocolos rituales rígidos. Jesús operaba con una autoridad fluida derivada de su intimidad con el Padre, utilizando pocas palabras y manifestando profunda compasión por los afligidos.

En el Reino de Dios lo teológicamente complejo se torna accesible, pero históricamente la iglesia moderna ha complicado enormemente la praxis de liberación. Heredamos modelos eclesiásticos sumamente engorrosos

que pueden exigir hasta veinte pasos, motivados frecuentemente por el temor humano o la ignorancia bíblica. Al convertir esta disciplina en un área exclusiva para supuestos expertos espirituales, hemos intimidado a los creyentes comunes y dejado atadas a personas necesitadas.

El relato donde los discípulos fracasan al intentar expulsar un demonio suele interpretarse erróneamente para justificar metodologías pastorales de alta complejidad. La exégesis correcta exige que los ministros se identifiquen con el modelo triunfante de Jesús, y no con el método humano falible de sus seguidores. El fracaso apostólico ocurrió porque replicaron mecánicamente palabras de autoridad sin mantener la conexión y dependencia espiritual requerida para esa confrontación específica.

Las versiones antiguas de la Biblia incluyeron la palabra "ayuno" en Marcos 9 como una adición devocional bien intencionada de copistas posteriores. Los manuscritos originales más rigurosos y antiguos demuestran que Jesús únicamente mencionó que esta clase de demonios sale a fuerza de oración constante. Esto confirma que lo excepcional en el ministerio es requerir oración profunda, mientras que lo normativo en el Reino es la liberación mediante una simple orden.

El marco estructural de este paradigma ministerial se sustenta en el pasaje de Santiago 4:7, ofreciendo un mapa de guerra espiritual sumamente directo. La instrucción apostólica establece tres acciones fundamentales y concretas: someterse a Dios, resistir activamente al diablo, y observar su huida inminente. Este ciclo bíblico empodera al cuerpo de Cristo con una herramienta poderosa pero no inalcanzable, aplicable lo mismo en consejería que en tiempos de adoración.

DINÁMICA DEL PROCESO

El modelo práctico de tres pasos no funciona como una fórmula mágica inquebrantable ni como una progresión estrictamente lineal e ininterrumpida. Constituye una batalla dinámica donde el ministro puede avanzar rápidamente o verse obligado a retroceder al primer paso sin que esto implique un fracaso. Comprender este ritmo espiritual cíclico permite al equipo caminar con mayor claridad metodológica, reduciendo la frustración y maximizando la autoridad pastoral ejercida.

COMPARACIÓN DE MODELOS

Dimensión	Enfoques Tradicionales	Modelo de Tres Pasos
Extensión	Protocolos rígidos de 8 a 20 fases	Tres acciones dinámicas e iterativas
Ambiente	Teatralidad y tensión extrema	Sencillez y control absoluto de la paz
Agentes	Expertos espirituales exclusivos	Todo creyente lleno del Espíritu
Técnicas	Fórmulas mecánicas y violencia	Autoridad relacional y presencia compasiva

PASO UNO: SOMETERNOS

La ministración de liberación inicia inexcusablemente en la vida del propio ministro y su posicionamiento correcto ante el ámbito espiritual

invisible. Antes de confrontar cualquier entidad, el creyente debe asegurarse de estar integralmente bajo el señorío de Cristo y cubierto por su gracia inmerecida. Esta sumisión relacional garantiza que el individuo no opera en su propia fuerza, eliminando todo temor ante cualquier amenaza u oposición demoníaca.

Manteniendo el Control

Si una entidad inscribe manifestaciones disruptivas repentinas, el facilitador tiene el llamado inmediato de asumir el control de la situación con absoluta paz y firmeza. La autoridad pastoral no depende jamás del volumen de la voz ni de la brusquedad física, sino de la presencia estabilizadora del Espíritu Santo en el ambiente. Jesucristo nunca perdió el control durante sus intervenciones; su paz resultaba invariablemente más ruidosa e intimidante que los gritos desesperados del enemigo.

Frases de Dominio

Para neutralizar una manifestación ruidosa inicial, el líder debe emitir órdenes directas en el nombre de Jesús sin alterar su propio estado emocional o cardíaco. Expresiones concretas como "Mírame a los ojos", "Guarda silencio", "La sangre de Jesús te sujeta" o "Te prohíbo exponer" establecen un dominio jerárquico inmediato sobre la entidad. Estas declaraciones de sujeción deben repetirse con severa serenidad cuantas veces sea necesario hasta pacificar completamente el entorno físico y espiritual del afectado.

Entendiendo la Manifestación

Las entidades demoníacas intentan desestabilizar al ministro mediante violencia, amenazas o la exposición de pecados inventados para generar distracción e intimidación inmediata. Es fundamental comprender teológicamente que los demonios no gritan porque posean gran poder, sino porque tienen un pánico absoluto a perder su territorio habitado. El facilitador debe ignorar las provocaciones engañosas, mantenerse anclado en la sangre de Jesús y rehusar otorgarles el protagonismo o la atención que demandan.

PASO DOS: RESISTIR

Una vez estabilizada la situación de crisis, el equipo ministerial avanza a la segunda fase para confrontar y desactivar las fortalezas operativas del enemigo. El objetivo central de este paso no se limita a silenciar temporalmente al demonio, sino a identificar y cortar las raíces legales que permiten su permanencia crónica. Esta resistencia activa requiere un profundo discernimiento neumático para trabajar estratégicamente en los asideros emocionales que sostienen la opresión en la vida afectada.

Discernimiento de Síntomas

La presencia demoníaca suele evidenciarse mediante rigidez muscular, temblores esporádicos, miradas desenfocadas o cambios bruscos en las facciones y el tono de voz. No obstante, el ministro debe diferenciar cuidadosamente estas reacciones de los procesos puramente emocionales donde el Espíritu Santo toca y sana heridas profundas provocando

llanto. La consulta mental constante con el Espíritu Santo y la evaluación atenta del contexto histórico son habilidades indispensables para un diagnóstico espiritual clínico y preciso.

Identificando Entradas

Todo espíritu inmundo requiere de un punto de acceso legal y estructural para establecerse firmemente en la vida de un creyente o individuo secular. Las puertas de acceso más comunes abarcan pecados crónicos no confesados como inmoralidad u ocultismo, heridas traumáticas severas, y pactos verbales conscientes o inconscientes. Detectar estos asideros resulta vital para el proceso, pues el enemigo se aferra desesperadamente a rechazos infantiles, abusos reprimidos o mentiras internas profundamente internalizadas.

Preguntas de Diagnóstico

El líder capacitado debe interrogar a la persona oprimida con enorme compasión táctica para descubrir exactamente a qué herida se aferra la entidad invasora. Interrogantes pastorales directas como "¿Hay algo que nunca has podido perdonar?", "¿Alguien te hizo daño relacionado con esto?" o "¿Has participado en alguna práctica esotérica?" revelan vulnerabilidades ocultas. Estas preguntas quirúrgicas iluminan el origen primario del trauma, permitiendo abordar la herida fundamental en lugar de lidiar superficialmente y sin éxito con el síntoma visible.

Guiando la Oración

La persona oprimida debe asumir imperativamente un rol activo en su proceso de liberación, cerrando voluntariamente sus propias puertas de

vulnerabilidad espiritual descubiertas. El ministro jamás debe orar en su lugar como un sustituto, sino guiarla meticulosamente para que articule las palabras necesarias con plena convicción consciente y arrepentimiento. Si la entidad intenta boicotear la confesión manifestándose violentamente de nuevo, el facilitador debe retroceder sin temor al Paso Uno para restablecer el orden perdido.

Oraciones de Renuncia

Las declaraciones verbales de renuncia cortan la autoridad histórica y legal que los espíritus inmundos han ejercido prolongadamente sobre áreas específicas de la persona. Un modelo práctico sumamente efectivo implica declarar: "En el nombre de Jesús, renuncio a todo espíritu de miedo y rechazo, y cancelo toda autoridad que hayan tenido sobre mi vida". Esta proclamación explícita y verbalizada anula los acuerdos espirituales previos y reafirma el sentido de pertenencia y lealtad exclusiva al señorío absoluto de Jesucristo.

Oraciones de Perdón

La amargura y el resentimiento constituyen derechos legales sumamente poderosos, por lo que el acto volitivo de perdonar dismantela fortalezas espirituales sumamente robustas y antiguas. Se instruye pacientemente al individuo a orar: "Señor Jesús, hoy elijo perdonar a esta persona, renuncio al derecho de vengarme y recibo tu sanidad completa". Adicionalmente, oraciones genuinas y específicas de arrepentimiento por pecados ocultos logran purificar la conciencia y blindan estructuralmente a la persona contra futuros ataques demoníacos.

PASO TRES: EXPULSAR

Cuando el enemigo hostil ha sido despojado absolutamente de todos sus derechos legales e influencias ancladas, el proceso culmina con su expulsión definitiva y total. Esta fase erradica por completo el poder de la atadura e implementa el desalojo innegociable del intruso sin requerir discursos religiosos altisonantes ni gritos desgarradores. Frases imperativas y concretas como "Quito ahora el poder de esta atadura en el nombre de Jesús" o "Ordeno a este espíritu de confusión que se vaya" resultan altamente efectivas.

Reemplazando Mentiras

Los demonios construyen sus fortalezas operativas sobre falsedades identitarias arraigadas, haciendo metodológicamente imperativo sustituir esos engaños con la verdad revelada en las Escrituras. Si la persona creía firmemente la mentira de ser un fracaso solitario, debe proclamar activamente que en Cristo es plenamente aceptada, llamada, capacitada y siempre acompañada. La verdad divina desarma estratégicamente al adversario de forma contundente, garantizando que el entorno mental y espiritual del individuo se vuelva permanentemente inhabitable para las tinieblas.

Proclamación de Libertad

Una vez completados satisfactoriamente los procesos de perdón, renuncia, confesión y arrepentimiento, el facilitador emite una declaración judicial y profética de emancipación espiritual. Exclamar "En el nombre de Jesús, te libero ahora" o "Eres libre ahora" constituye

una proclamación firme basada integralmente en la obra consumada del calvario. Esta directriz funciona análogamente como el acto de cerrar la puerta con llave y comunicarle formalmente a la entidad invasora que su acceso ha caducado para siempre.

Confirmación de Liberación

La erradicación del demonio suele acompañarse ocasionalmente de un llanto profundo, un último suspiro notorio o cambios faciales liberadores claramente perceptibles a la vista. No obstante, la ausencia de manifestaciones corporales aparatosas resulta igualmente válida, frecuente, y no disminuye en absoluto la legitimidad del procedimiento ministerial ejecutado. Una genuina liberación espiritual se autentifica sólidamente mediante una paz profunda, lucidez mental instantánea y una notable sensación innegable de descanso y ligereza física.

Verificación Práctica

El equipo pastoral encargado puede aplicar creativamente principios de sanidad física para comprobar la eficacia espiritual y emocional de la intervención ministerial realizada. Pedir a la persona ministrada que repita oraciones previamente bloqueadas o declaraciones de identidad gozosas permite evaluar si la influencia opresora ha desaparecido verdaderamente. Si persiste una sensación de confusión o nerviosismo palpable, el equipo no debe frustrarse ni apresurarse, sino retroceder pacientemente para buscar raíces traumáticas aún ocultas.

Llenura del Espíritu

El desalojo efectivo de las entidades demoníacas genera un vacío espiritual peligroso que debe ser inmediatamente ocupado para prevenir reincidencias o peores ocupaciones posteriores. El equipo ministerial debe orar fervientemente para que la persona reciba la llenura del Espíritu Santo, guiándola a expresar adoración profunda y a afirmar su nueva identidad. Establecer un compromiso firme con la nueva libertad obtenida y proporcionar seguimiento pastoral orgánico resultan imperativos absolutos para la consolidación del individuo restaurado.

Trabajo en Equipo

Confrontar fuerzas demoníacas de alto nivel exige cobertura relacional mutua, por lo que el diseño bíblico demanda operar siempre en grupos de ministros maduros. Un líder claramente designado asume la confrontación oral directa, mientras los intercesores experimentados mantienen la cobertura y comunican directrices proféticas de manera sumamente discreta. Los miembros deben respetar estrictamente sus roles asignados, evitando interrumpirse entre sí o invitar a neófitos dramáticos que busquen protagonismo durante las sesiones de crisis.

Uso de Lenguas

El empleo continuo del don de lenguas en voz alta por parte del equipo intercesor constituye un arma táctica altamente recomendada en la guerra espiritual. Este tipo de oración neumática perfecta asegura una comunicación espiritual que los demonios logran percibir con terror, pero resultan incapaces de contraatacar o descifrar racionalmente. La fluidez de esta intercesión debe mantenerse en unidad espiritual y a un

volumen audible de fondo, apoyando continuamente las directrices específicas emitidas por el líder.

Manejo de Espectadores

Si las manifestaciones liberadoras ocurren inesperadamente en reuniones eclesiales masivas, el líder debe neutralizar inmediatamente el morbo carnal estableciendo un perímetro claro de contención. A los curiosos que se acercan impulsivamente se les asignan tareas específicas de intercesión, confrontándolos con la instrucción directa de orar de manera enfocada en lugar de observar. Esta directriz administrativa transforma un potencial espectáculo perjudicial en una excelente oportunidad clínica y práctica para entrenar a la congregación en guerra espiritual real.

El poder y eficacia de este modelo de tres pasos no reside jamás en la ejecución mecánica o memorizada de técnicas de moda pasajeras. La verdadera autoridad ministerial surge invariablemente de un corazón absolutamente sometido a Dios, entendiendo que la paz duradera es la mayor comprobación de una victoria auténtica. La sencillez del Reino sigue siendo tan inmensamente poderosa hoy, esperando ser ejercida con la misma naturalidad, autoridad y compasión que caracterizaron siempre al Hijo de Dios.